

TIEMPO DE ADVIENTO

SEGUNDO DOMINGO

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Ven, Señor, no tardes.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 84

Decimos todos:

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra. **R.**

La misericordia y la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo. **R.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas. **R.**

Papá o mamá nos invitan a escuchar la Palabra de Dios:

Escuchemos la Palabra del Señor.

Enderecen los senderos del Señor.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos

1, 1-8

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:

*He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti,
a preparar tu camino.*

Voz del que clama en el desierto:

*“Preparen el camino del Señor,
enderecen sus senderos”.*

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- La paz no puede ser solo la ausencia de un conflicto, sino el resultado de estar viviendo de acuerdo con los mandatos de Dios.
- La paz está unida a la justicia, y la misericordia debe ser consciente de la realidad.
- Un signo de que Dios está contento con nosotros son los frutos que nos permite realizar.
- Juan predicaba el arrepentimiento para el perdón de los pecados, Jesús, la conversión como necesaria para el perdón de los pecados.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;
Descendió a los infiernos;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La Santa Iglesia Universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección del cuerpo,
La vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, debemos enderezar nuestros caminos para que el Señor pueda llegar en esta Navidad a renacer en nosotros una mejor vida. Unámonos pues diciendo confiadamente:

R. Ven, Señor no tardes.

- ❖ Para que podamos seguir sus pasos, oremos. **R.**
- ❖ Para que enderecemos nuestros caminos, oremos. **R.**
- ❖ Para seamos dóciles al Santo Espíritu de Dios, oremos. **R.**
- ❖ Para que enfrentemos responsablemente con esperanza y caridad esta pandemia, oremos. **R.**

Padre, concédenos el valor para anteponer a la paz la justicia, la verdad a la misericordia de tal modo que tu salvación sea visible para nosotros en la obras que nos permites realizar. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso nos atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.